

A fines del año 1990 un puñado de empresarios preocupados por la evolución de la economía, conscientes del valor estratégico de contar localmente con una industria de producción de insumos para el agro e interesados en proteger y aumentar sus inversiones en el país, deciden aunar esfuerzos en materia gremial empresaria.

Hasta ese momento, los productos fitosanitarios y fertilizantes importados o los vendidos con licencias de empresas internacionales, cubrían la mayor parte de las necesidades del agro argentino, y la industria local tenía una baja participación en la fabricación de principios activos agroquímicos. Al mismo tiempo, habían finalizado o estaban cercanos a su expiración los períodos de protección por patente de muchos de los principales fitosanitarios necesarios para la producción agropecuaria.

Era posible tener dentro de las fronteras una industria de fertilizantes y otra de síntesis y formulación de productos fitosanitarios, insumos claves para un país cuya economía ha hecho siempre foco en la producción de alimentos.

Estas incipientes industrias, fundadas en la visión de unos pocos, necesitaban agruparse para lograr a nivel gremial, asegurar las condiciones que le permitieran crecer y fortalecerse.

Con estos claros objetivos, gran dedicación y alto compromiso, fundan CIAFA, la Cámara de la Industria Argentina de Fertilizantes y Agroquímicos. Desde su inicio, la Cámara tuvo un constante sentir nacional, apoyando a los interesados en invertir localmente, buscando generar empleo y radicar avances tecnológicos de última generación.

Las empresas de fitosanitarios comenzaron a especializarse en la producción de los denominados productos genéricos, o sea aquellos para los que ya ha transcurrido el período de protección de patente, cuya eficacia ha sido largamente probada, y que pueden ser comercializados libremente.

A la posibilidad de producir los insumos que el mercado demandaba en ese momento, se le sumó la disminución de los precios originada en que pasaban a ser bienes de libre competencia; este sensible aporte a la producción del agro era y es una de las principales bases para que el agricultor argentino produzca con un nivel de costos que se ubica entre los más bajos del mundo.

La curva de baja de los precios que los productos fitosanitarios tuvieron en los últimos 20 años confirma con absoluta claridad esta afirmación.

Como en todo mercado en el que se ofrecen productos con o sin protección de patente, la competencia contribuyó a su eficiente desarrollo.

Los descubrimientos o perfeccionamientos a nivel mundial fueron disminuyendo, las mejoras no lograban justificar grandes diferencias de precios; mientras que los productos genéricos estaban probados, sus precios eran competitivos, y la disponibilidad estaba asegurada.

La defensa de la continuidad, de los productos genéricos era y es muy compleja.

Durante la primer década de vida de la Cámara, el objetivo de defender los productos de sus asociados se vió adicionalmente comprometida por el escaso nivel de protección que afectó a toda la industria de nuestro país, dejándola absolutamente expuesta a la competencia internacional, a precios de dumping, sin apoyo de inversiones, crédito o a través de cualquier tipo de apoyo fiscal que disminuyera una insostenible presión de competencia desleal.

Sin embargo los principios que justificaban su existencia se mantuvieron y la industria nacional superó este período en el que CIAFA se erigió como el gran soporte político de este sector industrial.

La siguiente década, el nuevo milenio, trajo nuevas expectativas; mejores precios para los productores agropecuarios, un tipo de cambio competitivo y fundamentalmente una sostenida demanda de los alimentos producidos por nuestro país, factores que colaboraron sensiblemente en la recuperación del nivel productivo. Más y mejores insumos eran

fabricados localmente. Con excelente calidad y valores muy competitivos permitieron el crecimiento de la oferta, tanto en variedad como en volumen, y acompañaron el desarrollo de nuestra producción agropecuaria, especialmente granaria y de las exportaciones de alimentos. Sin embargo, esa prosperidad requirió mayores esfuerzos de la Cámara; ya que un mercado más grande implica más interesados en ingresar en él, lo que en sí mismo es bueno pues estimula la competencia; pero el problema radicaba y radica en el claro interés que muchos países desarrollados tienen en que Argentina sea productor de granos y ellos proveerlos los insumos agroquímicos, pero para esto es necesario que la industria local desaparezca, y luego, con un mercado ya estructurado dependiente absolutamente de la importación, subir los precios y así obtener para sus empresas radicadas en otro país una porción interesante de la renta agropecuaria que tiene nuestro país. Obstaculizar primero, e impedir definitivamente después el éxito de esta nefasta estrategia foránea es tarea permanente de CIAFA. Proteger a la industria local, lograr que sus productos se sigan comercializando, implica también mirar afuera. En realidad para la Cámara los temas locales y los internacionales son dos objetivos de similar trascendencia.

Por ello se colabora en forma muy activa con diversas áreas del Estado Nacional en aquellos temas trascendentes para el rubro. En el orden internacional; se presta asesoramiento y apoya la gestión del País en temas tales como negociaciones de Acuerdos bilaterales y multilaterales, negociaciones sobre Residuos de Productos Fitosanitarios en Alimentos, en especial con la Unión Europea, Codex Alimentarius y Convenios de Róterdam y Estocolmo sobre contaminantes, todos ellos relacionados con la seguridad del consumidor y del usuario.

Este esfuerzo, lentamente, ha sido reconocido, a título de ejemplo debemos mencionar que Argentina ha liderado en los dos últimos años uno de los principales Comités Internacionales del Codex Alimentarius a fin de reformar su Manual de Procedimientos, modificación destinada principalmente a lograr que no resulten prohibidos aquellos productos fitosanitarios que no tienen cuestionamientos científicos trascendentes, cuando actualmente se dan de baja por un mero desinterés comercial de las empresas multinacionales que deberían defenderlos.

En el área interna, conscientes de la necesidad de mejorar el uso y aplicación de los productos fitosanitarios, la CIAFA firmó con la Federación Argentina de Ingenieros Agrónomos un Convenio de Cooperación cuyo primer resultado fue el armado de una página WEB, que profundiza técnicamente en las diferentes moléculas, su uso y aplicación, con gran rigurosidad científica y cuyo destino es respaldar a los Ingenieros Agrónomos en los necesarios asesoramientos a sus clientes.

En el área Fertilizantes, CIAFA fue herramienta clave en la rebaja del Impuesto al Valor Agregado, la inclusión de dos importantes fertilizantes fosfatados dentro de las exenciones a los derechos de importación, las rebajas temporales en los aranceles de importación en aquellos casos de dificultades de abastecimiento locales, y, principalmente, en la confección y difusión de los informes anuales sobre “Consumo de Fertilizantes del Agro” y “Extracción de Nutrientes no Repuestos en las Cosechas de Granos”, que demuestran la existencia de un proceso de producción agrícola no sustentable en el tiempo, situación ésta última, que, de no subsanarse en el corto plazo, generará un gran problema que afectará seriamente las futuras generaciones.

Las empresas integrantes de CIAFA han crecido, como lo ha hecho también la Cámara, tanto en número de asociados como en estructura.

De cara al futuro consideramos que los objetivos de la Cámara son:

- Lograr una mayor participación profesional en el uso o aplicación, principalmente de los productos fitosanitarios, y adicionalmente, de los fertilizantes con el consiguiente cuidado de la población y del medio ambiente
- Diseñar un sistema productivo sustentable, a nivel de fertilización y rotación de cultivos con una mayor conciencia en cuanto al país que queremos dejar a nuestros descendientes,

tomando especial cuidado en considerar a la renta actual como un anticipo que nos brindan las generaciones futuras.

Todo ello profundizando nuestro principio básico, la industria de producción local de insumos agropecuarios, fertilizantes y agroquímicos, es la base estratégica en la que se sustenta la independencia y sustentabilidad productiva del sector más dinámico de la economía nacional: el agro.